

## ESTUDIANTES DE PROVINCIA EN BOGOTÁ

Es un fenómeno psicológico muy interesante y de fácil observación, la influencia, benéfica unas veces, perjudicial otras, que ejerce el ambiente de Bogotá sobre los estudiantes de provincia que carecen de una personalidad definida y fuerte, capaz de conservar su fisonomía propia y sus adquisiciones mejores.

Es lo cierto que no son escasos los muchachos llegados a la capital que, después de un proceso de adaptación generalmente largo, aparecen transformados, desempeñando el papel poco decoroso de provincianos "bogotanizados", de "calentanos" que se creen hijos legítimos de la ciudad y obran y piensan, como ellos entienden que obran y piensan sus envidiados modelos.

No es necesario profundizar demasiado para encontrar que la causa principal de este hecho tan frecuente, no es más que un necio espejismo.

En efecto, los estudiantes, cualquiera que sea el departamento de donde procedan, traen consigo muchas de las gratas características de sus coterráneos: su ingenuidad, sus nobles sentimientos, su ruda franqueza, su sana alegría, y también, por qué negarlo, las grandes ilusiones que alimentan sus ambiciosos propósitos y los de sus familiares; pero ocurre que apenas aquellas cualidades se enfrentan con el medio, aparentemente hostil y desconcertante, de la capital, tienden a desaparecer para ser reemplazadas por otras, fruto de un candoroso deslumbramiento y de una irresistible atracción por todos aquellos aspectos más propios que del bogotano genuino, del aldeano "bogotanizado", como son los finos modales, la cruel ironía, el barniz de hombre culto y la excesiva simpatía. De tal suerte que el engañador miraje, autor responsable del cambio, consiste, pues, en aceptar, sin beneficio de inventario, todo cuanto ostenta el sello admirado; y en considerar como la norma más sabia el dejarse absorber por el ambiente que lo luce.

Grave pecado de optimismo cometen quienes así olvidan que nunca podrán prescindir de su antigua condición. La marca que llevan grabada los denunciará constantemente como simples imitadores y hará más visible el fracaso de sus tristes aspiraciones...

Ninguno de nosotros ignora que Bogotá, a pesar de su hermetismo difícil de vencer y de su melancólica tristeza de páramo, posee secretos y hermosos atractivos y, por lo tanto, es apenas natural que el provinciano generoso trate de conocerla y amarla; otra cosa es que su admiración y cariño lo lleven al extremo de perder lo mucho que él tiene, por conquistar un ideal difícilmente alcanzable.

El mérito de las personas no se mide por el sitio donde nacieron: para no caer en el ridículo y ser despreciados por los mismos a quienes deseamos imitar, lo más indicado es permanecer fieles a nuestra región, y, en lugar de sentirnos menos, luchar por valer más.

**FLAVIO CRUZ D., alumno de 6º año en el Colegio Mayor.**